

Precios de Suscripción

Gerona... 150 Ptas. Trimt.
Fuera... 200 id. id.
Extranjero. 300 id. id.

Anuncios y Remitidos
a precios convencionales.

No se admite cola-
boración espontánea.

CIVILDADANIA

Semanario Republicano Autonomista

Solo se insertaran escritos
en defensa propia o denun-
ciando abusos, injusticias,
etc., y siempre bajo la ex-
clusiva responsabilidad de
sus autores.

Toda la corres-
pondencia al Director

AÑO II

SEGUNDA ÉPOCA

Gerona, 22 de Enero de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION:
«Unión Republicana» - Calle del Carmen

Núm. 8

TOQUE DE ATENCIÓN

La política general de España
atraviesa por un periodo de
calma. Los grandes diarios repu-
blicanos de Madrid, para dar ca-
lor a sus columnas, unos explotan
y hacen bien — pequeñas
cuestiones que desacreditan el
régimen — y otros — éstos hacen
mal — explotan discordias intestinas
de las cuales difícil sería
predecir lo que saldrá. En esta
situación nosotros, que nada sa-
bemos de intrigas cortesanas, ni
de mangoneos ministeriales, ni
tenemos crimen alguno que ex-
plotar ni cuestión batallona que
seguir, vamos a dar a nuestros
amigos un toque de atención.
Es cordura no esperar a que los
acontecimientos sobrevengan
para organizar de cualquier ma-
nera lo que apenas con tiempo y
espacio puede organizarse.

Ahora bien; se aproximan las
elecciones para diputados pro-
vinciales. Los mejores sabuesos
de la vieja política local hus-
mean ya el aire de las lejanías,
los más hábiles cazadores pre-
paran sus arreos y los sabios au-
gures predicen alianzas, trazan
signos cabalísticos y señalan
orientaciones.
Experimentados en la derrota,
no sería extraño que en Gerona
surgiera una nueva solidaridad
de fracasados y que, olvidando
antiguos odios, perdonando pa-
sadas injurias, empujaran a la
una para derribar el único obs-
táculo que les impide recuperar
su perdido dominio. Este obstá-
culo es el partido republicano,
el partido republicano que, fren-
te a frente al carlista, no deja
espacio ni a liberales ni a con-
servadores para tomar parte ai-
rosamente en la pelea.

En verdad que no se necesita
gran penetración para asegurar
que contra los republicanos van
a desatarse todas las iras en la
próxima contienda electoral.

Todos los conservadurismos
tienen un interés grandísimo en
vernos derrotados, y ese mismo
interés hará posible cualquier
ilógica alianza, cualquier inmo-
ralidad política. Jaimistas y ca-
tólicos, antes que ver triunfar a
los republicanos, no titubearán ni
un momento en transigir con los

liberales moderados, esos libera-
les gerundenses de buena pasta,
humildes y creyentes, los cuales
con una leve amenaza de exco-
muni6n se les amansa y se les
anula.

El carlismo gerundense tam-
poco está tan sobrado de ener-
gías que pueda desdenar a nadie,
ni es tan purista ni tan sano
que no se avenga a un gachupen
electoral.

Esta es la situación. Ante ella
los republicanos no pueden ni
deben permanecer indiferentes.
Lo primero que aconseja la ex-
periencia es juntarse, formar un
poderoso bloque sin soldaduras,
bien compacto, para resistir los
golpes y todos los ardidés de los
picapedreros reaccionarios.

Ninguna suspicacia debe sub-
sistir delante del enemigo, debe-

mos olvidar las luchas de caudi-
llaje para no acordarnos de otra
cosa que del interés de nuestra
hermandad. Todo deviene fútil
y baladí ante el supremo trance
de una victoria cierta, porque
cierta es la victoria de nuestros
soldados si se compenetran bien
de que sirven bajo una misma
bandera, de que persiguen el mis-
mo ideal y tienen por lema las
mismas palabras: República y
Autonomía.

El toque de atención está da-
do; no insistiremos más; que lo
recojan todos aquellos que deban
recojerlo y obren desde ahora
en consecuencia.

De no hacerlo así la responsa-
bilidad contraída ante el pueblo
sería enorme.

REMEMBRANZA DE REYES

LOS NIÑOS DEL HOSPICIO

Pasaban; venían de una fiesta, de
un reparto de juguetes organizado
por distinguidas damas, y era preciso
mostrar al público como supieron
ellas cumplir su misión consoladora..
Iban, como siempre, en correcta for-
mación, de dos en dos, clasificados en
pelotones, escalonándose por edades,
los más chicos delante, los mayores
detrás, entornando los ojos—los po-
bres ojos estigmatizados de los hijos
del vicio—arrastrando los pies, como
si no pudieran con el peso de sus
enormes zapatos de asilados. Lleva-
ban en la mano su pequeño regalo.
Para cada niño, una misera chuchería
de feria, igual para todos; para cada
niña, una muñeca de infimo precio,
muñeca de cartón, pintarrajeada,
fea, abominable...

Las funciones benéficas, a pesar de
la propaganda y del mangoneo hábi-
tual de las caritativas señoras, no
habían dado para más. Los pobres
huérfanos tenían poco que agradecer
a la munificencia de los Reyes Magos,
y marchaban con aquella típica indife-
rencia de los familiarizados con el
desengaño y con la monotonía. Ni si-
quiera miraban sus juguetes, ni te-
nían para qué mirarlos; sosteníanlos
entre sus dedos por disciplina.

Más que la sordidez, la igualdad de
aquella limosna debía de tenerlos de-
sencantados. Como cuando estirearon
vestidos y zapatos, la horrible equi-
dad había prevalecido. No es feliz
quien no se siente envidiado. Y las
benéficas damas previsoramente, sin
duda para evitar esa envidia pecami-
nosa, habían ahogado en aquellas
almas la felicidad. También ahora el
vecino era poseedor de idéntica cosa,

que servía para idéntico fin, que se
manejaba de idéntica manera, que
era idénticamente mezquina y baladí.
La inocente presunción de que lo suyo
es lo mejor, la íntima creencia de ser
el más afortunado, estas dos sensa-
ciones que para los niños constituyen
su mayor regocijo habían sido destrui-
das de antemano. La uniformidad,
aquella uniformidad que es su vida
y su martirio, no pudo, ni en aquel
día excepcional, dejar de ser cruel
para los pobres huérfanos.

Y había algo más triste aún, algo
que era un sarcasmo y una impiedad
sin nombre. La profusión de muñe-
cas, la avariata esplendidez de las
caritativas señoras fué tanta, que el
reparto alcanzó hasta donde un resto
de delicadeza, aun tratándose de la
caridad ejercida en corporación, de-
bió impedir que alcanzara. Así, hacia
atrás, en las últimas filas de la co-
lumna femenil, junto a las hermanas
acompañantes, muchas asiladas lle-
vaban también su muñequita de car-
tón. Daba pena verlas. Para algunas
aquello era una burla a su desarro-
llo anormal, a su obesidad prematu-
ra, que desfiguraba su adolescencia
bajo linfáticas redondeces de matro-
na; para otras era un insulto a su
pubertad retrasada, tal vez imposible
en aquel cuerpo desnutrido y sin vi-
gor, en el cual, a través de una infan-
cía aparente, se adivinaba una madu-
rez angustiosa. Las primeras tenían
aspecto de locas remedando una ma-
ternidad grotesca; las segundas iban
ruborosas, sañudas, ofendidas en su
dignidad de mujercitas, llenas de ese
humor negro y agresivo de las hem-
bras infecundas.

Inhábiles, sin instinto, unas y
otras, ellas que no sabían de arullos,
ni de ternezas, ni de caricias mater-
nales, sostenían sus muñecas de cual-
quier manera. Muchas las empuñaban
trágicamente con gesto duro de ma-
drastra, unas pocas iniciaban apenas
una suave aproximación a su regazo
inocente, y las más sosteníanlas por
un brazo, entre el pulgar y el índice,
como quien se ve precisado a recojer
un bicho repugnante

¡Oh, pobres muñecas! Diríase que
ellas también, como sus dueñas, esta-
ban tocadas de un mismo infortunio,
de una misma orfandad. Con sus ca-
ras abotargadas, con su aspecto
escribulo, con sus pies y manos con-
trahechos, vestidas con retazos de
una misma percalina barata y de co-
lor indefinido, ingráciles y como ale-
ladas, a su vez parecían salidas de un
asilo. Y las niñas, las hospicianas, en
aquel día de ilusión y de milagro,
seguramente, mirando sus muñecas,
verían retratado su propio infortunio.
¿Cómo podían sonreír y mostrarse sa-
tisfechas, ni cómo anhelar hallarse
á solas en su rincón predilecto, para
aislarse en su contento, para entre-
garse á esos graciosos soliloquios, á
ese jugar apasible que tan bien cua-
dra á su ingenuidad y á su inocencia?
No, yo tenía el convencimiento de
que al llegar al asilo ninguna de
aquellas hospicianas sentiría afán de
intimididades con su muñeca abomina-
ble; yo las veía llegar y abandonarla
en cualquier parte, sin preocupacio-
nes ni inquietudes indiferentemente,
como ellas mismas lo habían sido por
sus madres. En mi imaginación se me
representaba todo el amplio y austero
establecimiento sembrado de juguetes,
y los veía tirados por bancos y grade-
rias, sobre el musgo del jardín sin flo-
res, por las salas de estudio frías y
desmanteladas y en las losas de los
oscuros corredores. Una gran catás-
trofe de ilusiones salpicando de pe-
queños cadáveres insepultos aquella
mansión de caridad. Y aquel día de
fiesta sonarían allí menos risas que
de ordinario, habría más llantos aho-
gados, más indisciplina, más resis-
tencias sordas y más rezos hipócritas.

En tanto la compacta columna de
inconsables se alejaba. A su entorno
estallaban las risas argentinas de los
niños felices madremitas de cinco
años llevando espléndidos bebés de
sanotes carrillos gesticulaban sabiamente;
besábanlos con sonoridad, me-
cianlos andando con flexibilidades di-
vinas; acariciábanlos con donaire
apasionado, y fingían temores é in-
quietudes aprendidos en sus horas de
fiebres y dolores: desde su propio le-
cho: su lecho pequeñito con edredones
de plumas y blancas colgaduras
entre las cuales velaba mimosa, entre
sobresaltos, la buena madre.

Y sonreían los frívolos, creyendo
en la eficacia social de aquella exhi-

bición y sonreían las damas envaneci-
das de su obra, y, en general, los que
habían presenciado aquel desfile con-
movero sentían aliviada su concien-
cia, seguros de que podían entregarse
aquel día de gozo á todas las refina-
mientos de la mesa, á todas las ale-
grías de su hogar, sin preocupaciones
ni remordimientos.

P. BERTRANA

LA ASAMBLEA DE LA U. F. N. R.

Un artículo de «El País»

«LOS NACIONALISTAS EN LA
CONJUNCIÓN.—Es todo un aconte-
cimiento político la entrada en la Con-
junción nacional ó española de repu-
blicanos y socialistas de la Unión Fe-
deral Nacionalista Republicana de
Cataluña. Si el Madrid político tuviera
el don de hacerse cargo y no fuese
tan distraído, gárrulo y botarate, ha-
bría dedicado al acontecimiento aten-
ción y habría hablado y escrito mu-
cho acerca de él.

Todavía no ha escrito nada «El Im-
parcial»; «El Mundo» sí ha escrito
algo además de recoger interesantes
opiniones del señor Carner, y «El
País», antes y después del acuerdo,
ha escrito varios artículos y sueltos,
amén de las cartas de nuestro inteli-
gente corresponsal en Barcelona, el
joven señor Mori. En Madrid no sa-
ben de la cuestión catalana más que
esos tres periódicos y un periodista,
Salvador Canals, aunque sus crite-
rios respectivos sean contradictorios
y aún opuestos. También sabía el di-
funto padre Font; los demás hablan
al buen tón tón ó repiten lo que oyen.

El catalanismo existe. Tiene razón
nuestro buen amigo don Luis Zulueta,
en la carta con que nos honra y que
publicamos en este mismo número.
Nos hallamos frente á una evolución
del catalanismo.

Ese acuerdo no realiza nuestro sue-
ño de españolizar á los partidos loca-
les. Da á éstos una gran fuerza, pero
no les confunde con la política nacio-
nal. La U. F. N. R.—bien claramen-
te lo dice—conservará su organiza-
ción como entidad política autónoma
y la integridad de sus principios fe-
derales nacionalistas de los que no
prescindirá jamás en su propaganda,
ya aislada, ya en compañía de la
Conjunción republicano-socialista.

A la Conjunción da el nacionalismo
catalán (la izquierda del vasco, repu-
blicana y anticlerical, y federales
puede unírsela también), sus doce di-
putados, entre los cuales los hay tan
eminentes como Carner, Pedro Coro-
minas, Luis de Zulueta, Salvatella,
José Zulueta, Miró y Rodés; el co-
curso de los dos representantes que
nombre para el Comité y la fuerza
de que dispone en Cataluña.

# LA PREVISORA

Dirección: Montesión, 19, 1.º—Barcelona

Seguros sobre enfermedades, imposibilitación, parto de mellizos y defunción

Constituida con arreglo á las Leyes Vigentes.—Queda hecho el depósito legal.

Es el Seguro mas popular por sus tarifas.—Las enfermedades se pagan por todo el tiempo de su duración, excepto las crónicas y de cirugía menor.

También se abonon las recaídas.—Director-Abogado: D. Pedro Estartús Eras.

Representante en Gerona:

**Don Rafael Estartús Tubert**

(Este anuncio ha sido aprobado por la Inspección general de Seguros.)

TARIFAS

Prima mensual	ENFERMEDADES DE						IMPOSIBILITACION	PARTO DE MELLIZOS	DEFUNCIÓN
	MEDICINA		CIRUJÍA MAYOR		CIRUJÍA MENOR				
	DIARIAS	DIARIAS	DIARIAS	DIARIAS	DIARIAS	DIARIAS			
Ptas. Cts.	Ptas. Cts.	Pesetas	Ptas. Cts.	Ptas. Cts.	Ptas. Cts.	Cantidad mensual	Cantidad mensual	Pesetas	
— 60	1 50	1	— 75	10	12 50	15			
1 20	3 —	2	1 50	20	25 —	30			
1 75	4 50	3	2 25	30	37 50	45			

Para contratar un seguro debe haberse cumplido 14 años, no exceder de 45 y disfrutar de buena salud.

A cambio de esto, la Conjunción republicano-socialista da al nacionalismo catalán el reconocimiento de su teoría fundamental, de la existencia de la nacionalidad catalana unida con vínculos federales al Estado español.

Esta es la característica, la esencia de la U. F. N. R. Sin ella, los federales formarían con sus correligionarios del resto de España, y los republicanos que estuvieron en la Unión volverían á ella ó acatarían la jefatura de Azcárate y Melquiades Alvarez, como ya habría hecho don José Zulueta, de formalizarse la constitución de la derecha republicana.

El triunfo del nacionalismo catalán es inmenso. Logran que le reconozcan, acaten y presten su concurso los mismos partidos y las mismas personas que combatieron la Solidaridad catalana, cuya alma ó espíritu era el catalanismo nacionalista. Así, Galdós, que fué á Barcelona á combatir la Solidaridad y el nacionalismo; así, Azcárate, que no entró en ella aunque le fuera simpática; así, Melquiades Alvarez, que la combatió ruda y elocuentemente en el Congreso; así, los socialistas muy comunales y nada regionalistas, así, los federales de Estévanez y La Torre, que no son nacionalistas, y así, los progresistas, que tienen por jefe al doctor Esquerdo, patriota de rancio cuño.

Todo esto supone la entrada en la Conjunción nacional del partido autónomo republicano nacionalista catalán.

Claro es que en la Conjunción, cada partido de los unidos ó federados en ella, tienen perfecto derecho á defender sus peculiares ideas. Así los socialistas distintos de todos los demás republicanos, y así los federales en la extrema izquierda y el señor Azcárate en la derecha. Nos une á todos el anhelo por restaurar revolucionariamente la República y los ideales liberales y democráticos. Todo esto y el amor á la cultura nacional y el odio al clericalismo y el ansia de abrogar juntos la antijurídica y antiliberal ley de Jurisdicciones, nos une, sin pactos y con ellos, á la Unión Federal Nacionalista Republicana. Lo que hace la entrada de esa agrupación en la alianza republicano-socialista, diferente de la Conjunción con el socialismo, es el carácter de partido autónomo regional y el ideal nacionalista de ese partido.

Admitida su colaboración, se admite implícitamente la nacionalidad catalana para la lucha hoy, para la constitución de la República mañana. Y aquí está el gran triunfo del nacionalismo, y aquí también el peligro para la Conjunción.

## CRÓNICAS EXÓTICAS

### Las mujeres de un poeta

Falta en nuestra bella literatura, especialmente en la contemporánea, un valiosísimo elemento reconstructivo de la personalidad de los artistas, guía de las profundidades genéticas de su inspiración: las Memorias, los estudios psicológicos, las cartas íntimas, brevarios sentimentales reveladores de la subvida del poeta. Sus versos son la concreción de un dolor-rarisimamente de un goce; pero no son su iniciación arcaica. Es que al público no le interesa la vida privada del artista—me contestarán.—¡Oh! ¡Si al menos le interesarán sus obras!

Si la masa de nuestra nación, esa inmensidad de gente, vegetativa por igual en los rincones subalternos de todos los ministerios y cancellerías, que en los visibiles de madarinos, pudiera verse en un maravilloso espectómetro, donde se marcasen y anotasen las lentas anquilosis químicas, el extinguirse de una facultad psíquica no ejercitada, el amoramiento, en fin, de todo el ser en la floja inercia voluntaria, horrorizárase ese contingente humano de su monstruosidad adquirida, y defendería su espíritu de la odiosa inconsciencia, como defendiera el cuerpo de un mal agudo ó de una desviación de su espinazo.

Y entonces el público de analfabatos mentales buscara el libro serio como al amigo bueno; buscara el libro hondo que equilibra la reflexión, y á los históricos pidiera el secreto de nuestro porvenir, porque al ayer es prudente demandar cómo hemos de evitar el intrincado error en el mañana. Y al cuadro, á la estatua, al arte, complejo y unificador de la varia belleza, pidiera la noble exaltación que á todos, niños y viejos, torpes ó geniales, puso Dios en el alma: la dicha de admirar.

Repetidamente, en las soledades de Siberia ó de Polonia, leyendo mis poetas, me agitó el ansia de conocer su existencia íntima, sus luchas secretas, sus amores, que los hicieron desgraciados y grandes.

¿Quién sería la mujer que traicionó á Becquer así:

«Los brazos echó al cuello y por la

[espalda

partióme á sangre fría el corazón?»

¿Quién aquella, á la que dijo Zorrilla en la plenitud de una tarde amorosa:

«¿Qué quieres que te cuente, que quieres que te cante: cuál es de mis canciones la que te gusta más?»

¿Qué mujeres acentuaron el escepticismo de la poesía magna de Campoamor; las que lo amaron sin fortuna ó las afortunadas que amó él?

¿Cómo era la bella que hizo exclamar al fuerte Eulogio Florentino Sanz con suave debilidad mendicante:

«Enferma tengo el alma y no lo ig-

[noras]

sólo quiero, mi bien, lo que tú quie-

[ras:

llorar cuando tú lloras, y en tus supremas horas ser feliz, ó infeliz, ó lo que fueras?»

Algunas cartas publicadas de Gertrudis Avellaneda nos descubren el pericardio, solo, de su corazón, y es en la entraña misma donde está la huella de su pesadumbre, distraída con triunfos.

Carolina Coronado, que dejó su patria, y, ¡espíritu inexplicable, aún vive sin volver á ella!, canta en plena juventud optimista:

«que tú eres el amor de mis amores».

¿Persistió ese amor, ó de las cenizas de él brotaron otros, el místico de los días del desengaño, ó el último, pálida floración de la melancolía?

Bien sé que cierta pudibundez social, lejanísima de la pulcritud ética (pues en husmear y criticar superficialmente todo somos diligentísimos), retrae el interés colectivo de esas atormentadas vidas de los grandes hombres, para quienes fueron crueles, no solamente las mujeres que más ellos amaron, cual las de Larra y Espronceda, sino que también los hombres, los amigos. ¿Os acordáis de aquel que lleva á Becquer la desgarrante nueva?

«¿Quién me dió la noticia? Un fiel amigo, me hacía un gran favor; le di las gracias».

¿No os ha ocurrido desear conocer el fondo y los personajes de esa obscura tragedia, que la ironía del poeta, agudizándola, encubre?

El poeta, después del santo—que es el poeta del bien—merece el más fervoroso culto y el tierno cuidado mayor. Su sensibilidad sobreaguda de vidente y extático, hace que á su cuerpo y á su espíritu converjan las flechas todas del dolor... Vive, pena y muere incomprendido ó abandonado de una sociedad que no lo necesita ó lo desdén.

Si sacudiéndonos nuestra egolatria baja, conociéramos la vida de esos seres de elección, vida turbulenta, de pasiones, en Espronceda y Zorrilla; de miseria y lobregeces en Becquer; de renunciamento en la dulce cantora del amor de los amores, de rebelión en la Avellaneda, hallaría-

mos que una infinidad de sus torturas se las infirieron los mismos seres que las rodeaban indiferentes amantes ó agresivos. ¡Oh, inmensa Rosalía Castro, habla tú! En esa Biblia de la desolación, que es la vida de casi todos los poetas en nuestra España, aprenderíamos lo que hay que hacer y lo que hay que evitar, para que los artistas vivan y mueran MENOS martirizados por nosotros... Y no me arguyas, inepto rentista ecuánime, que hablo de cosa baladí. Ya ves, ellos después de muertos te dan la única respetabilidad que posees, la de gloria, que por ser de tu patria es tuya... Porque escribió Cervantes y pintó Velázquez saben que HEMOS EXISTIDO fronteras afuera, y porque hoy pinta, estudia, labora una juventud que se emancipa, van á «darnos fe de vida» por esos mundos, y hasta se sanearán tus amortizables...

En Francia la literatura se enriquece con epistolarios, memorias y fragmentos íntimos que nos devuelven á los personajes fenecidos en la penumbra de su privado existir, ó en el plano soleado de la lucha, cuando asaltaban su puesto en la historia. En Inglaterra solicitan ardientemente esos documentos, que son la savia vital, el nervio de inmeas personalidades galvanizadas por bibliófilos zurdos, y en la férrea Alemania, hace un par de años, sintió el ejército terrible escalofrío al difundirse cierto verídico diario de ignominias secretas...

Austria reclama la verdad de la muerte del archiduque Rodolfo—que es un secreto á voces—; pero cuyo proceso pasional palpita, sangra en las cartas, los telegramas, las súplicas y las amenazas escritas del príncipe; el diario, idílico en su comienzo, de la amada y una terrible orden augusta, todo ello impenetrable en la sellada arca de los misterios reales habsburgueños.

Polonia, intelectualísima y valiente, es después de Francia el país que más empeño tiene en la integración de las vidas de sus hombres representativos.

De allá me viene un libro intenso, cual la existencia que narra; profundo y bello, como el amor que unió las tres almas de sus personajes extraña y altamente.

Un poeta celoso, Krazinski, el más complejo de una trinidad que del año 30 al 47 reverencié Europa entusiasta, tuvo la mala ventura de nacer de padre aristócrata inflexible y la compensación de ser amado por una fascinadora mujer, la condesa Delfina Potocka.

Divorciada ella, emigrado él, encontráronse en Roma y en París; via-

jaron al unisono, percibiendo la divina felicidad de su encuentro.

Ella, pródiga, intuitiva, providencial, exaltaba la inspiración del poeta, avivando la arcaica vitalidad, que se expandía en poemas excelsos.

Y con razón dijo en un canto radiante:

«También yo tuve mi Beatriz, cual ella hermosa, pero más cristiana.»

Al duro padre enojaba crecientemente el amor de su hijo, que se prolongaba ya siete años sin que la intensidad decreciera, y para que el poeta se reintegrara á su rango, á su familia, concertó su matrimonio.

Puso el viejo, general en acción su autoridad, amenazó con tremendo castigo, persiguió, acorraló, asaetó en su dignidad, en su patriotismo, al poeta; en su patriotismo, que exigía «la irreprochabilidad de costumbres», y entablada la lucha, que fué larga, Krazinski tuvo la debilidad de rendirse y tomó por esposa á su igual, la joven Elisa Banicka.

Son desgarradoras las cartas de él y de Delfina en ese periodo; pero ella, rehaciéndose supremamente, resignase á la situación y calma, consuela, conforta al amado. El poeta, horas antes de ir al altar, se retuerce en paroxismo de rebeldía y escribe llorando:

«Es á tí, á tí sólo á quien amo. No puedo separarme de tí, poner este muro»...

¡Bah! Se puede todo en la vida; y el poeta no faltó al altar, donde una bendición, triste como un «Requiem», dió mujer á su desesperación de amante. Desde tal momento acrece el exotérico interés del drama.

Delfina no deja de ser la conspiradora, «la hermana» de Krazinski, ni la amiga de su mujer. Esta, serena y dulce, no tuvo, ó no mostró, celos de su rival, á la que trató siempre con deferencia afectuosa.

En Suiza, en la Riviera, habitan «villas» inmediatas, y la convivencia de aquellos tres seres, unidos en la desunión, no perdió su armonía rara.

¿Cuál era el estado de ánimo que esa urbanidad exquisita ocultaba? Distinto en cada uno de los protagonistas.

Delfina—la más alta y atractiva de los tres—se dominó, se sacrificó para servir con su amor purificado al poeta y no privarle de la irradiación de su espíritu, que era inspiración para él. Krazinski, mal hallado al comienzo entre las dos damas, exclamó en queja: «Cual Dante, en vida pasé por el infierno.»

Después, lentísimamente se apacigua, va penetrándole aquella suavidad de Elisa, que reposa sus nervios de las sacudidas tempestuosas de la pasión.

# Fotografía de J. Llinás

Calle Gran-Vía, bajos.--GERONA

ARTE MODERNO

Si gusta del arte fotográfico, seriedad, prontitud y esmero en los trabajos, honre con su visita la FOTOGRAFIA DE J. LLINÁS, en la seguridad de quedar complacido.—Especialidad en AMPLIACIONES, REPRODUCCIONES Y RETRATOS de todas clases.—Por cada media docena de retratos se regalará una ampliación.

Elisa no es simpática. Se casó con el poeta sabiendo que amaba a otra. y esto perfila su individualidad. Su actitud es comedida y tierna, porque, fría de corazón, esperaba vencer; era más joven que Delfina y de una sutil hermosura penetrante.

Delfina, rendida acaso, en los últimos años de esta historia viajó, frecuentó menos el hogar de Krazinski; pero cuando cae enfermo, fuerte nuevamente de amor y abnegación, torna a socorrerle; instala en su propia y espléndida «villa» de Baden-Baden al matrimonio y con Elisa alterna en el cuidado del enfermo, que a poco muere solo en París...

¿A cuál de aquellas dos mujeres extraordinarias volvióse el poeta en la hora última?

Los dramas, los poemas, la existencia entera de Krazinski, giran en torno a Delfina con heliotropismo espiritual. Es ella quien enciende la divina llama, luz en el cerebro del hombre.

En la muerte, ¿le tendió los brazos atrayéndola, buscando su compañía para la eternidad?

Es dulce pensarlo...

Pero hay unas estrofas—las últimas—dedicadas a Elisa, que proclaman su angélica tutela, y terminan: «Fui desgraciado, porque no te amaba.»

¿Y la Musa?

Polonia la reverencia; y al resucitar a Krazinski la evocación nacional, con él resucita Delfina Potocka,

que vistió su sentimiento con el cilicio de la renunciación y siguió «fraternalmente» al poeta, para que su genio no enmudeciera en la soledad de un plácido hogar frío.

Sofía Casanova.

## COSTA SE MUERE

Dice «España Nueva»:  
«Joaquín Costa, el gran repúblico que allá en Graus viene luchando tantos años con la terrible enfermedad que le aqueja, se morirá muy pronto, según noticias que de aquella localidad recibimos.

Acaso dentro de pocos días, de pocas horas, lloraremos todos los españoles la pérdida hombre tan integro, tan bondadoso, de tanto talento y que de manera tan extraordinaria ha luchado por la causa republicana.

Escribimos estas líneas bajo la más profunda de las emociones, porque Costa, aun viéndole tanto tiempo amenazado por la muerte, constituía para nosotros y para la causa que defendemos una de nuestras mayores esperanzas.

Costa se morirá, dejando indeleble en nuestra mente y en nuestro corazón el recuerdo más completo y el amor más extremado hacia el que en su vida pública y privada fué perfectísimo modelo de hombre probo, inteligente, bueno y entusiasta luchador.

Desde hoy procuraremos tener al corriente a nuestros lectores del estado de salud del solitario de Graus, y hacemos los más sinceros votos por que su restablecimiento sea rápido y total.»

## Noticias

Continúan en huelga los obreros de las secciones de aserrar y tintorería de la fábrica de los señores Grober y Compañía.

Los obreros han observado hasta ahora una actitud correctísima, no habiendo dado lugar al más pequeño incidente.

Las gestiones realizadas por el digno gobernador interino señor Alvarez de Sotomayor no han dado el resultado satisfactorio que nosotros deseamos, y no por falta de celo y actividad del que se halla al frente del Gobierno Civil de la provincia, sino por las razones especialísimas que han motivado dicha huelga.

Nosotros no tenemos inconveniente en afirmar, examinando friamente el asunto, que el señor Grober ha lanzado un reto a la asociación obrera y esa pretensión es tan ridícula é irrealizable como si tratara de derribar una montaña a fuerza de puñetazos. El Sr. Grober habrá podido despedir a unos cuantos obreros de su fábrica, bajo un pretexto cualquiera, pero a nadie se le oculta que el verdadero motivo es el porque esos obreros se habían constituido en sociedad en uso de su perfecto derecho y con el propósito sin duda de mejorar las condiciones de salario y trabajo.

Por mucho que se empeñe el señor Grober, esa limitación de derechos a sus obreros no podrá conseguirla y si hoy ha podido contener el avance de la asociación en su fábrica, quizá por la impremeditación con que han procedido los obreros, no sería nada extraño que el día de mañana se orga-

nizara, más vigorosa y los efectos fueran más lesivos para los intereses del fabricante.

En cuanto a los obreros, hemos de decirles juzgando por las manifestaciones que hemos oído de boca de algunos de ellos, que cuando no se está bien convencido de la obra social que se va a realizar, se ha de tener el valor de declararlo francamente, y a tiempo, para no tener que caer luego en el ridículo de hacer acto de contrición.

En los bajos de las Casas Consistoriales de esta ciudad han quedado fijadas al público las listas de los mozos a quienes les corresponde ser alistados para el reemplazo del Ejército del corriente año. Dichas listas permanecerán expuestas por espacio de diez días a fin de que puedan ser examinadas por los interesados y formular sobre las mismas cuantas reclamaciones consideren procedentes en el acto de la rectificación, que será el 29 de los corrientes a las 11 de la mañana en el salón de sesiones del Ayuntamiento.

Estando la Sociedad de Socorros mutuos el A. B. C. en liquidación avisa el Sr. Comisario general de Seguros D. Valentín Gayarre que los asegurados a dicha Sociedad pueden reclamar dentro de tres meses a contar de la fecha del aviso que es del 4 del actual publicado en la Gaceta de Madrid el día 7.

El jueves último falleció en esta Ciudad la esposa de nuestro amigo, el consecuente republicano y conocido comerciante don Juan Riera a quien, así como a su hijo nuestro no menos amigo don Emilio enviamos desde estas columnas la expresiva de nuestro más sentido pésame.

## Partido de Unión Republicana

Se convoca a todos los inscritos y que se adhieran a la Asamblea que tendrá lugar el domingo día 22 del actual a las dos de la tarde en el Centro Republicano (Carmen 13), para la designación de los Representantes que han de asistir a la Asamblea de Unión Republicana Nacional que se celebrará en Madrid el 11 de Febrero próximo.

Gerona 18 Enero 1911.—La Junta.

## Bertrana en la Cárcel

Ayer, a las once de la mañana, fué encarcelado, en virtud de oficio de la Capitanía General de Barcelona, nuestro dilectísimo director D. Prudencio Bertrana. Inmediatamente fueron a visitarle sus más íntimos amigos, hallando toda suerte de facilidades por parte del Director de la Cárcel, nuestro particular amigo D. Sixto Belled, y digno personal a sus órdenes.

Como saben nuestros lectores, nuestro distinguido compañero se halla sujeto a un proceso instruido con arreglo a la Ley de Jurisdicciones, pero gozaba de libertad provisional desde el día en que se le notificó la tramitación del proceso.

Suponemos que a no tardar se celebrará el Consejo de guerra y confiamos en que el fallo será absolutorio, pues todos los antecedentes del señor Bertrana son probatorios de que no ha profesado nunca desafecto a las instituciones de la nación, de la patria española, de cuyas desdichas son culpables el régimen que combatimos, el clericalismo, los políticos de oficio y los caciques.

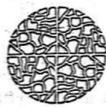
Un fuerte abrazo a nuestro director, a través de las recias rejas, mientras esperamos el momento de su liberación para continuar trabajando serenamente por la República y por la Justicia.

Imp. y Encuad. de E. Simó.—Gerona.

## Ramiro J. Paniagua

### Felipe Trigo

(como moralista y pedagogo)



GERONA

Imprenta y Tipografía de E. Simó y Grau

AÑO 1911

8 FOLLETIN DE CIUDADANIA

ciones sociales. Se hace de ella algo a nuestro servicio, a nuestra subordinación. (1)

El desenvolvimiento integral de la vida femenina en igual forma que la de los hombres llevaría a los mismos resultados. De las mismas causas los mismos efectos. Y si era doloroso romper cruelmente con una tradición afabulación poética en nombre de una idea práctica, ya se acostumbraría nuestra imaginación, y tal vez compensada en exceso, a respetar más profundamente a la mujer, digna en su trabajo, en su igualdad honrosa a que habriase elevado sobre la mentira de la leyenda rota.

Y esto llegará cuando evolucione su estado y se transforme nuestro concepto. «Yo veo—dice Trigo—en el

(1) No nos cansaremos de citar esta ecuación de Novicow:  
«Si la femme devient la chose de l'homme dans n'importe quelle mesure, certains individus humains, cessent d'être sujets de droit et deviennent objets de droit: immédiatement le pacte est violé, l'intensité de la vie sociale diminue, on s'achemine vers la mort».

FELIPE TRIGO

femismos ni hipocresías, del lado acá de la realidad, sin fantasmas ni quimeras que entenebrecan su espacio dilatado horizonte.

Antes se callaban muchas cosas por pudismo.

¿En nombre de qué? ¿De la virtud? Pero la virtud, «en efecto, está amasada socialmente de miedos, de hipocresías y de ignorancias».

Y esto la virtud de ahora. La virtud que surge de las iglesias ó se ampara en ellas, la virtud que arrastra a muchas almas juveniles en la anihilación de la vida claustral, y luego absuelve a las elegantes mundanas, a las prostitutas, y a los estafadores, sus grandes pecados y flaquezas. La virtud que erigen los impotentes, los eunucos, la que utilizan los malvados para aparecer ante una sociedad estúpida, que todo le consiente, siempre que no trascienda y se haga público.

Ciertamente, es una obra plausible, desentonando, el laborar contra todo eso, el combatir la eubiótica

4 FOLLETIN DE CIUDADANIA

ante la nueva invasión. Y como este coro es la postrera influencia directora que está sufriendo la opinión, nos proponemos ir contra ella y esto justifica nuestro motivo.

No hemos vacilado, al finalizar nuestro pequeño bosquejo de las ideas de Felipe Trigo, en rotular bajo este nombre: como moralista y pedagogo. Hoy el autor es muy conocido. Los que le ignoren ó no hayan fijado bien su atención, que tornen a compenetrarse y verán que no en vano le calificamos así.

¡Su obra va poco a poco adquiriendo proporciones gigantescas. Cada nuevo libro es un eslabón más que engarzar a la gran cadena de la vida. Ya se hacia menester no hablar solamente al corazón. Y mucho menos solamente al cerebro, «sino a todo el cuerpo, cerebro inclusive».

Y no se ha llegado a esta necesidad porque la vida se haya complicado ó se haya vuelto más sencilla. Es que se la ha dejado girar sin eu-

Lampistería y Ferretería

Almacén de Camas y Somiers

Alberto Balari

Rambla de Alvarez, 1 y Plaza de la Constitución, 10

GERONA

Fábrica de cucharas de boj

DE

Emilio Vilas Feliu, Sucesor de José Vilas

ESMERO EN EL TRABAJO Y ECONOMÍA EN LOS PRECIOS

Calle de la Fuente, 14.—TORTELLÁ

GRAN TALLER DE SOMIERS

De Todas Clases

Reparaciones y cambios de Telas

Construcción de toda clase de

carretillas para materiales de Albañilería

Surroca Hermano

PLAZA DEL CARMEN, 7

GERONA

PEDIR en los Cafés

el REY de los aperitivos

BRIKETIT

de puro Moscatel. Tónico, reconstituyente, es de fino paladar, y abre en realidad el apetito

PEDRO ESTARTÚS ERAS

ABOGADO de los Colegios de BARCELONA y GERONA

CALLE DEL NORTE, 1; BAJOS.—GERONA

Consultas y demás trabajos de abogacía á precios reducidos, para los asegurados á LA PREVISORA

NUEVO TALLER

PROCEDIMIENTO MODERNO

en el lavado y teñido de mantillas, velas y mantos de luto

VERDADERA ESPECIALIDAD

en visillos, cortinas, cortinajes, estores de seda, lana y algodón en blanco y colores, nubes y otros varios objetos

ACTIVIDAD Y ECONOMÍA

CALLE DEL NORTE, 1, 3.º

GERONA

Gran Taller de Fotograbado

COLL Y SALIETI

ARCHS, 7.—BARCELONA

DISPONIBLE

FELIPE TRIGO 7

idea de la consagración del amor humano «como la función más íntegra y más alta de la vitalidad».

El feminismo. Evolución (1)

Todos los ideales de redención, de equidad, de perfeccionamiento y armonía colectiva, tienden á resolver el problema feminista en un sentido de altruismo, de generosidad. Es decir, que más parece una concesión que un acto de justicia. No importa que muchos no nieguen á la mujer aptitudes iguales á las del hombre. A pesar de esto no comprenden cómo pueda salvarse ese escollo de la gestación. Depende esto siempre del medio educativo en que se desenvuelve la vida de la mujer y del prejuicio que no llega á equipararla en condi-

(1) Véase, á mayor abundamiento, Th. Ziegler. La cuestión social. Capit. V.

6 FOLLETIN DE CIUDADANIA

añosa y carcomida, roña rocial, desimiento, légamo de un pasado de nefasta moral teológica, que tendría sobre el mundo sometido el manto encubridor murmurando al oído la senda de la precaución.

Sobre todo el mundo creyente agarrado por un dogma, sea cual fuere, se cernirá tremebunda y además libertadora la idea del oculto.

Aceniamos nosotros esta insistencia, que no podía preocupar tanto á Trigo. Harto tiene él con haberse atraído las iras, los dictérios y las acres censuras violentas. Pero puede bien, sonreírse.

Felipe Trigo el heteróclito, el pornográfico, ha negado la crítica. Mejor dicho, la ha declarado impotente.

Y está lo es, cuando se encamina por el viejo molde exotérico.

La obra va esculpiéndose, grabándose en definitiva perspectiva.

Todo lo que la pudibundez le opone al paso es inútil.

Sobre la vieja ficción quedará flotando como cosa única y excelsa esta



Ramiro J. Paniagua

Felipe Trigo

(como moralista y pedagogo)

MOTIVO

Los hombres cuando quieren perseguir á la virtud, hacen ver que la creen falsa ó la suponen criminal. La Roche foucauld.

Para servir á la verdad hay un solo camino. Aquellos para quienes la vieja moneda de la virtud y la moral ha perdido su valor pueden emprenderle. El exégeta es algo arcaico, vencido, derrotado, que no puede dictaminar sobre preceptos éticos. Hay que observar fría y serenamente la vida desligados de todo yugo ó traba de interés, sin que nos intimide el clamoreo de la turbamulta de doctos y pseudo-doctos que protestan airados